

## INTRODUCCIÓN

Los artículos que componen el corpus monográfico que aquí presentamos se inscriben en un Proyecto de Investigación y Cooperación auspiciado por la Universidad de Alcalá (Madrid) y en el que también han participado la Universidad Católica Sedes Sapientiae y la Pontificia Universidad Católica del Perú, ambas en Lima.<sup>1</sup> La doble vertiente - científica y pragmática- del Proyecto nos ha exigido a los profesores componentes del equipo - Liliana Regalado, José Antonio Benito, Santiago Tácunan, Mariana Mould de Pease y yo misma- incursionar en las últimas tendencias historiográficas que tratan de poner a la Historia en contacto con otras disciplinas y con la realidad inmediata para poder interpretar cabalmente las incógnitas y los problemas que nuestro tiempo plantea.

1

En este caso, y como marco empírico de trabajo, nos hemos referido a Lima Norte, un espacio periférico de la capital peruana donde las relaciones interétnicas se han intensificado durante las últimas décadas debido a la inmigración masiva de campesinos procedentes de zonas de sierra y selva. Así pues el fenómeno de la multietnicidad e interculturalidad constituye hoy día un nudo gordiano que ciñe los procesos de cambio que el modelo de sociedad limeña está experimentando en términos socioeconómicos y culturales y que propicia la negociación de los espacios de identidad con los grupos emergentes.

---

<sup>1</sup>El Proyecto se titula: "Lima Norte. Desarrollo con identidad en una comunidad histórica del Perú actual" y contó con la financiación de la Comunidad de Madrid.

El riguroso estudio que Santiago Túcunan ofrece aquí sobre el pasado histórico de Lima Norte tiende un puente para transitar, con buen conocimiento de causa, en la realidad inmediata de este distrito con las problemáticas derivadas de la marginalidad, la desigualdad y las diferencias que los grupos migrantes y subalternos plantean en su proceso de visibilidad y emergencia. Un fenómeno que afecta a gran cantidad de ciudades de América Latina y ante el cual las instancias de poder no pueden soslayar el compromiso con una ética transcultural reivindicada por el posmodernismo. Así nos lo hace ver Liliana Regalado señalando los parámetros historiográficos en los que este Proyecto se inscribe.

2

Los movimientos migratorios son ya imparable y ponen en contacto y en estrecha convivencia a grupos etnoculturales que antes habitaban espacios *alejados* entre sí en un sentido amplio del término. Los campesinos indígenas instalados en este sector de la periferia limeña entienden que el desarrollo que la ciudad ofrece no ha de ser incompatible con el mantenimiento de sus tradiciones culturales y con su capacidad para tomar decisiones, y que solo así alcanzarán “buen vivir” o verdadero bienestar. La esencialidad cultural y étnica supone para ellos una manera de permanecer en el pueblo, en la vecindad, en la casa, en lo propio. Son las suyas tradiciones “advenedizas” que ahora conviven con la modernidad urbana según una retórica de la mismidad, de la defensa de lo propio, que se reafirma al contacto con los actores urbanos percibidos como otros. Estos,

desde un status más moderno, se adjudicaron en su día la hegemonía cultural y trataron a los migrantes serranos con displicencia de tal modo que para ambos sectores, el rural y el urbano, surgió la oportunidad de identificarse, de posicionarse ante la otredad y fue en este posicionamiento donde he podido comprobar que los migrantes, premunidos hoy día de conciencia identitaria, han instrumentalizado su cultura para reclamar un sitio económico en el medio urbano a la vez que reafirman sus posiciones rituales en los lugares de origen.

Para ello estos grupos advenedizos no solo pugnan con los sectores urbanos y con la modernidad; También compiten (y rivalizan) con culturas autóctonas ya desaparecidas las cuales reclaman su derecho a permanecer. Y lo hacen a través quienes consideran que sus vestigios arqueológicos e históricos, tal y como nos lo plantea Mariana Mould de Pease, pueden tener un alto valor patrimonial como iconos de identidad comunes, es decir, como referentes nacionales de todos los grupos que configuran el Perú de nuestros días. Sin embargo, es un hecho constatado que no todos los peruanos participan de este aprecio por el patrimonio ni lo consideran un referente identitario común. Los migrantes adscritos a culturas tradicionales vivas defienden su propio acervo y su derecho a ocupar determinados espacios sin considerar los inconvenientes que dicha defensa pueda tener para la conservación de restos clasificados como patrimoniales por la población más culta y los cuales son valorados y defendidos tan solo desde una retórica intelectual.

3

Significa que la brecha entre mundo rural y urbano, entre poder y subalternidad, sigue abierta. Aunque percibimos que la distancia separadora está disminuyendo y lo hace con la ayuda de instituciones académicas, civiles y religiosas entre las cuales la iglesia católica ocupa un lugar destacado, habiendo propiciado, tal y como plantea José Antonio Benito, la democratización inclusiva de la cultura desde valores como el respeto, la equidad y la fraternidad.

No cabe duda de que se impone un cambio de estrategia a nivel institucional que incorpore mecanismos ligados a la ética transcultural propuesta por la historiografía contemporánea, tal como Liliana Regalado propone. Estos mecanismos son los que Mariana Mould de Pease defiende para el caso de los sub distritos de Carabaylo y Ancón. Los actores sociales y etnoculturales no quedarían al margen. A ellos les corresponde interactuar activando los llamados “factores de desplazamiento” que implican la negociación de actuaciones y espacios tanto económicos como identitarios.

Y es que la defensa épica de lo propio en nada disminuye la atávica fractura que separa en el Perú a las sociedades y culturas que lo componen. El fundamentalismo cultural ya no tiene cabida en un mundo donde los movimientos poblacionales, como el que se está experimentando en distritos como Lima Norte,

se producen al mismo tiempo que la transnacionalización de la economía o la inter-comunicación mediática. Si lo que se pretende es alcanzar espacios de decisión y de *desarrollo con Identidad*, no cabe el encasillamiento de las tradiciones dentro de nichos inexpugnables. Por el contrario, se impone la negociación entre culturas hegemónicas y populares y el intercambio de préstamos y potencialidades.

Teresa Cañedo-Argüelles

Lima, diciembre 2013